

pronto, como una reaccion terrible, se escuchó un aplauso frenético, como si el teatro se hundiera.....

Entónces cayó el telon, cuando algunos actores corrian hácia Francisco, gritando: «¡Un médico!!! ¡Un médico!!!»

.....

## VI.

**Q**UÁN frágil es el cuerpo humano para resistir al dolor! ¡Cómo abruma, cómo descarnan el rostro, cómo envejecen algunas horas de amargura!.....

Dos dias despues de las escenas del teatro, volvemos á encontrar á Francisco en el mismo lugar donde le vimos por primera vez: mas ¡cuán cambiado está! Diríase que ya no es ni su sombra.....

Su traje no participa del extremado aseo que ántes; sus cabellos están en desórden, deslustrados por el sudor; una palidez horrible reina en sus facciones demudadas, enflaquecidas; sus miradas son inciertas, llenas de una expresion indefinible: una línea azulada circunda las órbitas de sus ojos, y parece que ha crecido la parte blanca de estos.

Estaba sentado frente á la mesa vacía, tenia la cabeza caida sobre el pecho, y las manos cruzadas sobre las rodillas.....Así permaneció algun tiempo sin mover la vista siquiera, como un cadáver.....De pronto su mirada se animó, abrió los párpados, y sus ojos cintilaron como un diamante.....el pecho se le dilató extraordinariamente,

temblaron sus labios, y se oyó un murmullo monótono.

Entonces se levantó violentamente, corrió por la pieza con las manos en la cabeza, y volvió á caer abatido en su silla, repitiendo el angustioso murmullo.....

Así volvió á pasar algun tiempo; de cuando en cuando una tinta leve de carmin coloraba sus facciones como un relámpago: un sudor glutinoso brotaba de su frente, y su rostro adquiria con lentitud la inmovilidad del abatimiento.

Al cabo de algun tiempo se abrió la puerta de la pieza contigua y salió por ella la madre de Francisco.

Tambien en ella ¡ay! habia hecho sus estragos el dolor, de tal manera, que podria creerse que se levantaba de una larguísima enfermedad.

Antes de acercarse á su hijo se detuvo para limpiarse una lágrima que corria lentamente por el surco profundo trazado entre las arrugas de su rostro.

Francisco la miró é hizo un impulso para levantarse; pero una reflexion lo hizo sin duda permanecer inmóvil: sin embargo, clavó su mirada en la anciana, interrogándola con toda su alma.

La madre le tomó la cabeza entre sus dos manos con un ademan de infinita ternura, y le dijo con voz conmovida:

—Está mejor..... el médico cree que hay esperanza. Ven, la verás..... ha preguntado por tí.....

Imposible seria describir la mirada con que acogió el jóven estas palabras; parecia que el alma queria salirse por los ojos: en un mismo momento expresaron mil pasiones diferentes, reflejo de los sentimientos que se tumul-

tuaban en aquel pecho condenado al silencio, hasta que los oscureció un velo de lágrimas.

Entonces se levantó para seguir á su madre.

¡Cómo habia cambiado tambien el aposento donde conocimos á Remedios! Las vasijas de los medicamentos se habian aumentado, en cambio de todos los muebles, que en sus tribulaciones considera el pobre *superfluos*, y que habian desaparecido: una imágen de la vírgen Dolorosa estaba á la cabecera de Remedios, y ante otra imágen del Divino Rostro ardia chisporroteando una vela de cera: habia en aquella pieza ese no se qué indefinible que se encuentra en el aposento de todos los enfermos graves, ó en los lugares donde se ha presentado la muerte.

Cuando Francisco, precedido de su madre, penetró en aquel lugar, experimentó una sensacion de frio que recorrió todo su cuerpo, y un nudo que le oprimia la garganta.

Sin poderse contener corrió hácia la cama; se arrodilló y tomó una de las manos de la doncella, que cubrió de besos y lágrimas de fuego.

El médico estaba sentado junto á la cabecera, y parecia sumergido en una profunda meditacion, cubierto el rostro con las manos. Cuando Francisco se precipitó hácia la cama, levantó la cara y lo miró por un segundo, sin celos, sin amor, casi diria sin vida: luego volvió á su postura.—Si Francisco lo hubiera visto, se habria enternecido: aquel hombre sufría tanto como él, y sus facciones estaban tambien cruelmente alteradas por tres noches de insomnio, despues de dos dias de constante afan, de incesantes pensamientos por salvar á la jóven, de la que no se habia separado.

Remedios estaba sumergida en una especie de sueño letárgico; mas á los besos de Francisco, pareció reanimarse: retiró la mano que este tenia, la paseó á su alrededor como tenia por costumbre, y preguntó con una voz torpe y muy cambiada:

—¿Ya volvió Francisco?..... ¿Por qué no ha venido á verme?..... ¡Ya no me quiere como ántes!..... toda la noche lo he estado esperando en la puerta.... tengo frio....

Francisco se enderezó, y el rostro se le puso purpúreo del esfuerzo que hizo por hablar.

La madre dijo con cariño:

—¡Oh! no tengas cuidado. Ya llegó Francisco..... y te quiere como siempre..... Ahí está á tu lado..... ¿No sientes cómo te besa la mano?.....

—No..... no, decia la ciega..... Si fuera Francisco, me hablaria..... me llamaria su hermana.....

Francisco se estremecia, lloraba y no podia articular mas que un murmullo, un silbido tembloroso.....

—¡Oh! no me lo oculten..... Francisco está preso..... y es por nosotras..... ¡Oh! yo quiero verlo..... Dios mio, yo quiero verlo ..... ¡la vista!..... yo no veo..... ¡Oh! ¡quítlenme este velo de los ojos!! gritó con horrible angustia, despues de lo cual hubo un momento de doloroso silencio.

La madre se arrepintió al ver lo que padecia Francisco, pues lo habia introducido á la pieza, creyendo calmar así la ansiedad de Remedios, que á cada momento preguntaba por él, en su delirio incesante, desde que la habia atacado la fiebre que la mataba, cuando Francisco salió de su casa para ir al teatro.

—Francisco no viene, porque no me ama..... continuó la enferma..... pero yo no puedo vivir sin él..... ¡Oh! díganle que entre..... está en la otra pieza..... acabo de oír su voz..... si él no viene..... si no me habla..... me moriré.....

Volvió á caer su cabeza pesada como el plomo, y sus labios solo se abrieron para dejar pasar su aliento abrasado.

La madre quiso hacer salir al jóven, porque temia las consecuencias de aquel horrible tormento; pero él no lo consintió, porque hay en el hombre cierta tenacidad que lo compele á saturarse de dolor.....

La anciana se acercó al médico, y le dijo en voz baja:

—¿Qué harémos?.....

—No lo sé..... contestó con desaliento, levantándose.

Luego añadió á media voz alejándose:

—Hace tres noches que he conocido la mentira de mi ciencia..... en vano me he afanado..... en vano he secado mi cerebro buscando un pensamiento, una inspiracion..... no la he encontrado!..... Ya dudo de mí mismo..... ya no tengo esperanza.....

La madre se habia quedado helada al oír aquellas palabras.

—Yo daria mi vida por salvarla..... ¿Mas con qué atajar los progresos de esa fiebre que la devora?.....

Se acercó á Remedios y la tomó el pulso.

—¡Quema el contacto de esta piel árida y reseca!.....

Dejó caer la mano de la enferma y permaneció á su lado pensativo.

—¡Nada!..... murmuró al fin. Todo lo he ensayado.....

el origen de esa fiebre está en el espíritu..... ¿Y cómo sanar el espíritu?..... ¡Oh! si yo pudiese darle la voz á ese jóven..... ¿Qué me importa?..... ¡Ay! que viva ella aunque jamas pague mi amor..... Pero son necesarios acaso muchos dias..... y dudo que recobre el habla perdida por un esfuerzo violento.....

Volvió á alejarse, y el ruido de sus pasos confundido con la respiracion desigual y fatigosa de la enferma, era lo único que turbaba el silencio.

Despertó de nuevo Remedios.

—¡Qué hermoso debe ser el teatro! murmuraba entre dientes. ¿Por qué no me quieren llevar? Oiré la voz de Francisco..... y será como..... si lo viera..... ¿Qué gusto debe tener cuando.... tantas gentes lo aplaudan.... ¿A qué hora volverá?..... ¿Pero esos hombres?.....

El médico no pudo contener un suspiro de dolor: habia podido apreciar aquella alma cándida, aquella naturaleza vírgen, y conocia que en el corazon de Remedios el amor hácia Francisco era un sentimiento natural, espontáneo, inocente, como debe ser el amor de una ciega.....

Y Francisco ¿qué debía sentir?..... ¿Puede calcularse su posicion, los tormentos que sentiria al no poder expresar lo mucho que debía tener en el pecho? ¿Al considerar que entre él y aquella que amaba mas que á su vida no podia haber ya ninguna relacion directa?.....

De pronto se enderezó con mucho trabajo Remedios y pidió en fuerza del delirio su arpa: la música es uno de los sentidos de los ciegos.

—¡Oh! mamá..... decia casi con acento infantil la don-

cella..... ya verá V. cómo viene..... siempre que oye mis canciones viene á hablarme..... y á decirme.....

Así duró un instante; pero le era á Remedios imposible sostener un esfuerzo nacido de la calentura: su cabeza cayó sobre la almohada, y su pecho se oprimió.....

.....

Aquella noche comenzó como todas las demas: un velador de seda verde ocultaba la luz; la madre estaba atenta á los menores movimientos de Remedios, contando con ansia las horas, que corrian con horrible lentitud; Francisco estaba sentado en la cama, de donde no habia querido separarse, y ya no lloraba porque no podia; solo el médico, sereno, impasible, silencioso, parecia meditar en su puesto de junto á la cabecera. Remedios, entregada á un sueño fatigoso, á cada momento despertaba, siempre delirando á media voz.

A las once de la noche pidió agua para beber, pero tenia las quijadas trabadas.

A las doce quiso que la volteasen del otro lado porque no pudo hacerlo por sí sola; no se le entendia ya lo que hablaba.

El médico fué por la vela y la examinó el rostro; la calentura hacia aparecer en sus mejillas chapas de color negrido. La tomó el pulso, la palpó la frente; su piel estaba reseca, sus carnes rígidas.

Volvió á sentarse el médico sin decir una palabra, pero ya no meditaba, y su mirada estaba limpia.

La madre al verlo sintió un horrible presentimiento.

A los tres cuartos para la una, el médico se levantó y

fué á tocar los piés de la jóven; sin que su voz revelase sobresalto, pidió botellas de agua caliente.

La madre las trajo llorando, y el médico sin decir una palabra las colocó.

Remedios parecia estar sumergida en un profundo sueño.

A eso de las dos de la mañana, la respiracion de la enferma se hizo mas sensible.

Media hora despues se le oia roncar ligeramente.

La madre se hacia ilusion: el médico volvió á ir por la vela para tomar el pulso de Remedios. Largo tiempo tuvo entre las suyas su mano; le tocó despues las sienas, puso el oido junto á su corazon..... Entónces con voz breve, demudada, dijo á la madre.

¡Se muere!.....

Por muy convencida que la madre estuviera de esta verdad hacia mas de una hora, aquellas palabras fueron como una puñalada á su corazon: se levantó conteniendo apenas el llanto. Remedios se sonrió: la habia oido.....

Francisco se levantó tambien, y dió precipitadamente dos vueltas á la pieza.

El médico se acercó á la madre, y la dijo:

—Ayer recibió la señorita el Viático..... pero es preciso ahora un sacerdote.....

La madre salió afuera, dando rienda suelta á su llanto.

El médico fué hácia Francisco, y le dijo estrechándole una mano:—¡Valor!..... la vamos á perder.....

Francisco cayó de rodillas porque no pudo tenerse en pié.

Remedios deliraba, pero con voz tan confusa, que nada se le entendia.

A las tres de la mañana llegó el sacerdote: era un hombre de cuarenta años, de frente espaciosa y mirada serena. La cruz roja de su manteo, indicaba que era *camilo*.

Ya el estertor de la enferma era mas frecuente y muy elevado.

El sacerdote la miró el semblante, y una sonrisa triste vagó por sus labios. En efecto, los sacerdotes de su orden, acostumbrados á presenciar tantas agonías, tienen una experiencia infalible.

La madre habia encendido una vela de cera amarilla. Todos se sentian animados de un respetuoso temor, y hasta el llanto corria en silencio.

El sacerdote comenzó sus oraciones con una voz triste, pero dulce; todos se arrodillaron.....

A las tres y media de la mañana el médico no encontraba el pulso de Remedios en todo el brazo.

Francisco temblaba convulsivamente, y mordía la punta de la ropa que cubria á la doncella.

La madre gemia de un modo que partia el corazon: solo el médico no lloraba, pero sus ojos estaban secos, de una manera que daba miedo.....

El sacerdote no perdía un momento. Concluidas sus oraciones, exhortaba con palabras dulces y cariñosas á la enferma, que de vez en cuando sonreia.....

¡Santa y consoladora religion!.....

Algunos minutos despues de las cuatro de la mañana, la enferma hizo un movimiento para tomar las manos del sacerdote, y le dijo:

—¡Padre, rogad por mí!.....

En seguida se volvió al otro lado, y llamó á la que le

había servido de madre y á Francisco, y les estrechó las manos.....

—Madre..... bendígame vd..... Adios, Francisco.....

La bendicion de la anciana fué un momento solemne, en que el mismo ministro del Altísimo lloró.....

.....  
 .....  
 —Doctor..... añadió Remedios..... Dios os premia-  
 rá..... tanta..... bondad..... Consolad á..... mi ma-  
 dre..... y á mi..... hermano..... —Pa.....dre..... ro-  
 gad..... Je..... sus.....

.....  
 .....  
 Un momento de silencio siguió á esas confusas pala-  
 bras: el sacerdote, alzando los ojos al cielo como para  
 indicar un camino á el alma que se iba, oprimió sobre la  
 boca de la agonizante el Cristo que tenia en la mano: Re-  
 medios abrió los labios que se cerraron lentamente.....  
 y las rosas de sus mejillas se fueron marchitando.

El médico se limpió la frente: el sacerdote se levantó  
 severo, sombrío, y con voz lúgubre recitó algunas oracio-  
 nes.....

Le madre cayó de rodillas..... y en aquel momento,  
 se escuchó un grito en que prorumpió Francisco.....

En seguida el *camilo*, tomó un ramo de azucenas que  
 había ante la Virgen, y lo deshojó sobre la doncella, di-  
 ciendo con voz conmovida á los que lloraban:

—No lloreis, porque ella es ya feliz.....

El médico abrió entónces de par en par la ventana: co-  
 menzaba á cubrirse de carmin el cielo, se oían á lo léjos  
 trinar algunos pajarillos: las campanas comenzaban á so-  
 nar: mas ¡qué fúebre se presentaba toda aquella vida á  
 los ojos del médico!..... ¡el cielo mismo le parecia de  
 duelo, y no pudo contener entónnces el llanto que duran-  
 te tantas horas se había aglomerado sobre su corazon.....

MARZO DE 1849.